

EL TURNO DE LA CANCELLERÍA

MAURA-VENIZELLOS

Con este segundo título publicó *La Veu de Catalunya* del día 27 de Abril último un artículo que, traducido al pie de la letra, dice así:

«¿Ha pasado algo en la política española—vieja, desgraciadamente, en todos los errores que le señala—que determine la actitud incomprensible del Sr. Maura desde la caída del Poder? Antes de 1907, como durante la gobernación maurista—con cierta honorabilidad y enaltecimiento—, como después de 1909, todo es igual. Si no ha pasado nada en la política, es que ha pasado algo en el Sr. Maura. ¿Qué ha pasado?»

«Algún diario lo ha señalado concretamente; en los discursos del Sr. Maura hay, entre líneas, pequeñas exteriorizaciones: la incompatibilidad entre el Rey y el Sr. Maura. No revelamos un secreto, no hacemos un descubrimiento.»

«¿Cómo ha ocurrido esta incompatibilidad, este divorcio? Esto es lo difícil de explicar tratándose de hechos actuales. La Historia lo exteriorizará con más libertad que los comentarios de ahora.»

«Y he aquí repetido el hecho en Grecia. Entre el Rey y el primer ministro, Sr. Venizelos, estalla un conflicto. El Rey de Grecia cree que el pueblo griego ha de permanecer neutral en el conflicto europeo; el Sr. Venizelos, primer ministro—el salvador de Grecia—, cree que el porvenir de su pueblo le obliga á la intervención armada. El Sr. Venizelos dimite y explica los hechos, su criterio, su conducta. Entre el Rey de Grecia y su primer hombre de Estado el conflicto se hace irreductible. Y el Sr. Venizelos expone claramente la trágica lucha entre sus sentimientos monárquicos y patrióticos.»

«Un jefe de partido, un representante de una opinión fuerte no tiene, en estos casos, más que dos caminos que seguir: el de la revolución ó el del destierro. Tumbiar á la Monarquía ó dejar libre completamente el camino á la voluntad, al poder real. El Sr. Venizelos, con fuerza para hacer la revolución, para derrocar al Rey, no quiere la responsabilidad de llevar la República á su país, y deja la Patria para confinarse en Egipto. Es desde El Cairo de donde escribe y declara todo eso.»

«Admiramos la conducta del gran hombre de Estado de Grecia: es la patriótica. Cuando un jefe de un gran partido se hace incompatible con el Rey; no le quedan más que estos dos caminos: ó hacerle caer, ó alejarse de toda acción política, alejándose hasta de la Patria. En política, las situaciones han de ser claras, definidas. Si el señor Maura se siente divorciado del Rey, si el Rey cierra el camino del Poder al Sr. Maura, si hay el conflicto que se asegura y el Sr. Maura, como el Sr. Venizelos, cree imprudente la revolución, lo leal, lo patriótico, lo respetuoso, lo digno, es alejarse.»

«Las cartas del Sr. Maura debían estar fechadas en París; al menos, en un rinconcito apacible de la isla dorada, lejos del mundanal ruido.»

Hasta aquí *La Veu de Catalunya*. Ahora, nuestro pequeño comentario.

En primer lugar, Maura no es Venizelos. Este es un hombre de acción, un viejo revolucionario; Maura es un hombre de palabra y un abogado. Muy sincero, y honrado, y leal, pero un abogado, atento á probar la coartada. Y hasta

cuando habló de la rápida y radical revolución desde arriba hizo, en un momento de sincero ardor oratorio, una frase más.

Además, acaso Maura espere un cambio en el criterio del Rey, y está ello muy bien. Porque sabe que las decisiones de los hombres, aunque sean reyes—ya que éstos no son menos falibles que los demás—, son revocables, y que se han dado casos de que un Monarca, mejor informado, ha vuelto sobre sus decisiones. Sabe, además, que en un país democrático constitucional—como pretende ser el nuestro—, los cargos públicos son nacionales y no palatinos. Es decir, en Inglaterra hasta los cargos palatinos son nacionales, y en cambio, en el régimen kaiserista germánico hasta cargos nacionales se hacen palatinos. Pero es que en Inglaterra hay opinión pública política y en España no la hay.

Y como Maura sabe que en España no hay opinión pública política, quiere hacerla, y para eso se queda en España. Sabe, sin duda, que la falta de opinión pública política es la que hace el turno de las Cancillerías y los Ministerios de camarilla, pues las mesnadas políticas—la turba de caciques, senadores, diputados á Cortes y provinciales, ex gobernadores, concejales y toda laya de políticos de oficio—se van con el que creen que ha de ser llamado al Poder—aunque privadamente renieguen de él y le maldigan—, y éste se sirve de esa admirable disciplina para que se le llame. Es un círculo más que vicioso.

Y conviene que Maura se quede á hacer opinión y llame á sí á esas fantásticas derechas desinteresadas y abnegadas, que acaso así haga opinión contraria á la de éstas. Y si lo grase provocar la formación de un partido liberal democrático verdadero, de veras liberal y de veras democrático, popular, no cancelleresco; de ciudadanos, no de profesionales de la política; un partido del lema aquel de: «Y si no, no», bastante habría hecho. Pero es más práctico y de mejor pestaña entrar en esa romana del diablo, que es el actual partido liberal cancelleresco.

Todo el problema político de España es un problema de opinión y nada más. Y como ésta ha de tardar aún mucho en formarse, los que se dediquen á formarla tienen que resignarse á eso que los mendigos de la política profesional—almas de esclavos—llaman la peregrinación por el desierto y hasta á quedarse solos y á pasar por locos entre los muertos que se creen vivos.

Hace, pues, muy bien Maura en quedarse en España, y continuando monárquico, sincero monárquico, monárquico de la Monarquía y de la Realeza legales, trabajar por hacer opinión. Lo que sí le pedirían muchos es que él, el hombre de la palabra, supiese hablar tan claro como Venizelos, el hombre de la acción, y dijera en público, si es que en privado lo dijo, el: «Y si no, no.» Haría con ello un servicio al Rey, á la Patria y á la libertad.

MIGUEL DE UNAMUNO



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

CREDOS.USAL.ES